

## TALLERES MARMOLISTAS

En escultura C. Fraga mantiene la pervivencia del barroco hasta la muerte de Estévez, pero G. Fuentes observa atisbos neoclásicos al lado de rasgos barrocos. Este último autor mantiene que la escultura sigue apegada al tema religioso por varios motivos, uno sería el alejamiento de la Corte, otro la religiosidad del hombre canario y de otro lado el conservadurismo de la cultura canaria. Para él, Luján Pérez capta las directrices del neoclasicismo, pero C. Fraga le asimila al barroco porque así se lo pedía la clientela (pueblo e Iglesia), pues el barroco con sus imágenes sensitivas que impresionan al pueblo convenían más a las necesidades de la Iglesia que las frías esculturas neoclási-

cas que se adaptaban mejor a monumentos de tipo civil. Fuentes asevera que aprendían las normas del dibujo y modelado copiando piezas procedentes de fuera, sobre todo, de Flandes y Andalucía, ésta es la razón por la que el barroco perdura hasta avanzado el siglo XIX, es decir, son motivaciones de índole ideológico, formativo y religioso las que triunfan.

Aunque las esculturas decimonónicas de origen genovés que se ven en nuestras ciudades, han sido estudiadas por J. Hernández Perera, la labor de los "Rezagados del neoclásico" en Tenerife, aún no se ha trabajado, así Angelo Cherubini, Enrique Wiott o Manuel Francisco Díaz

**E**n 1723 el Marqués de Vallehermoso traslada la Comandancia de Marina de La Laguna a Santa Cruz, cuyo puerto tras la victoria sobre Nelson pareció más seguro. A través de él, las autoridades militares perciben ventajosas rentas, formándose un floreciente núcleo de comerciantes y mercaderes.

El neoclasicismo es un estilo ciudadano, desarrollándose el interés por los jardines y el urbanismo, formándose alamedas que incorporan esculturas de mármol y vegetación en sus recintos. Este estilo llega a finales del siglo XVIII, en que se produce un cambio de mentalidad por varios motivos, de un lado la publicación de la obra de Winckelmann *Historia del Arte de la Antigüedad*, la fundación de la Academia de San Fernando de otro lado, a lo que hay que añadir la Sociedad Económica de Amigos del País y las mentes ilustradas como la de Viera y Clavijo, aunque C. Fraga admite que en la pintura con Miranda y Rodríguez de la Oliva existen coletazos neoclásicos, en arquitectura afirma que hay que esperar a 1777 tras la vuelta de Diego Nicolás Eduardo a Canarias, para que el neoclásico llegue, mientras F. Castro señala que hasta las postrimerías del siglo XIX (1810), con la creación de la Escuela de Dibujo del Real Consulado del Mar, no aparece éste en Tenerife.



Angelo Cherubini. Apolo. Casa de don Andrés Lugo-Viña en la Plaza de Candelaria.

son auténticos desconocidos a los que tratamos de acercarnos. Se trata de tres talleres de marmolistas que trabajan en la ciudad entre 1860-1900.

## 1. ANGELO CHERUBINI.

Debió trabajar con León Destefani, un marmolista suizo que formaba parte de la Logia Hijos del Teide, núm. 94, igual que él.

En el Cementerio de La Orotava, aparece la tumba de María Dolores Vivas y Perdomo (1883), quizá relacionada con el masón Rafael Vivas Pérez.

En el Cementerio de San Juan de la Rambla existe otra forma de sepultura, que no había aparecido anteriormente, se trata de nichos adosados a la pared del fondo, donde se encuentran las losas marmóreas de Pablo Oramas, Francisca González, Andrea Hernández Oramas. Siendo la más notable, la de las dos niñas Catalinas Díaz Llanos Oramas fallecidas a los

8-7 meses (1860-1), en su ángulo derecho existe una mujer rezando bajo un árbol arrodillada en primer plano, detrás aparece una tumba, y sobre el suelo un libro cerrado (Biblia), y en el ángulo izquierdo aparecen las dos niñas, una sentada y la otra de pie mirando hacia el cielo de donde surge una paloma (Santísima Trinidad), que trae una cinta al presbítero. Allí figura también la del presbítero, Licenciado en Derecho civil y canónico, caballero de la R.O. de Carlos III, Basilio Oramas, la cual posee un hermoso escudo.

Su clientela y fama traspasó los límites de la isla, pues según don Martínez de la Peña ejecutó el sepulcro de José Ana Jiménez en el Cementerio de San Cruz de La Palma.

## 2. ENRIQUE WIOTT.

Su taller es el segundo en importancia de la ciudad; aunque su nombre denota

un origen anglosajón, M. Paz Sánchez le relaciona con Nápoles, estando su labor en la isla centrada entre los años 1882-1901. Formaba parte de la Logia Afortunada siendo su apodo Buonarroti o Buonaroti.

Su clientela le pone en contacto con la masonería, aristocracia y burguesía, pues seguramente el pueblo llano no siempre podría permitirse una losa marmórea.

En el Cementerio de San Rafael y San Roque se conservan obras salidas de su cincel, así en el lado izquierdo aparece Cano (1884), Francisco Rodríguez Suárez; Antonio Madaleno adscrito al federalismo, Francisco C. Hernández de profesión impresor-tipógrafo, relacionado con la masonería en la Logia Añaza 125, siendo su nombre clave Gutemberg, y también Domingo López Segado. En el lado derecho figura Concepción y Encarnación López (1886), Guimerá y Castellano, Domingo Bello y Espinosa (1883), Carmen Pérez de González, Joaquín García de Caveda (1886), Manuel Rivero y Serrano; Juan Boeta y Real (1886) y su esposa Rosa García de Boeta era de profesión armador, perteneciente a la Tinerfe, núm. 114, Añaza 125. Otras son las pertenecientes a José Quintero y González, Cesario Caprario y Arias, José Gutiérrez y Vinatea (1884), Francisco Figuredo y Vergara, Ramón Gutiérrez y González (1890), Ignacio Villalba y Alcázar (1888), Tomás Jiménez Garabito, Eduardo García Pérez de profesión comerciante, ligado a la Tinerfe 17, Añaza 125 y 270; Pedro Mesa y Flores, Rafael Rojas y González, Guillermo Laine, Cándido Sansón y Plasson; Manuel Rallo, ebanista, miembro de Teide 53 e Hijos del Teide, núm. 94; Carmen Fariña y Díaz, Juan Cumella Monne, Mateo Oramas, Gonzalo Ramos y Afonso, Sarmiento de filiación federal, Tomás Ramos, Alonso Martín, Francisco González Martínez y Sebastián Padilla y Arias.

En el Cementerio Protestante de esta ciudad, casi todas las sepulturas conservadas allí son suyas. Se encuentran entre otras la perteneciente a Harrison B. Mc Kay, Cónsul de USA en Canarias, vinculado a Tinerfe 114; Richard Balkwille, Frances Anne Widow y Georges James Davidson.

En el Cementerio de La Orotava se nos muestran varias creaciones suyas, como la que ocupó José Rodríguez y Benítez, Antonio Lercaro y Ponte, José Larena y Ponte, Conde del Palmar, Emilia Beltrán dedicada a su madre, el familiar de Celada, Pedro Buenafuente Segura, Antonius Khuan de Belasi y Juana Rodríguez.

En San Juan de la Rambla podemos encontrar los nichos de la pared del fondo



Angelo Cherubini. Diana. Casa de don Andrés Lugo-Viña en la Plaza de Candelaria.



pertenecientes a Manuel Bautista López y Oramas, María Martiniana López de Oramas de Bautista, Josefa López de Oramas de Fernández, Rita Hernández de Hernández, Bárbara Bethencourt Oramas de Rodríguez. Mientras que en las capillas del lado derecho están las siguientes: Francisco S. Oramas, Pedro F. Borges.

### 3. MANUEL FRANCISCO DÍAZ.

Tiene el tercer taller marmolista de la localidad, trabajando en Castillo, núm. 27 como deja constancia en las lápidas que diseña entre 1875-1916, no estando relacionado con la masonería.

Su clientela parece estar formada por una alta burguesía o aristocracia con tumbas más fastuosas con escudo nobiliario y guirnalda de flores, y una baja burguesía con lápidas formadas por cruz e inscripción. Es interesante hacer constar que estamos en el paso de la producción artesanal (única), a la producción

industrializada o indiferenciada, como se pone de manifiesto en el formato único que van adquiriendo las obras funerarias, siendo monótonas y homogéneas.

En el lado izquierdo del Cementerio de San Rafael y San Roque se dispone de gran número de ellas, destacándose la familiar de don Miguel J. Sansón, empleado, masón, de sobrenombre Colbert, perteneciente a Tinerfe 114. Otras son las José Ramón y Suárez, José Beltrán y Rosales, y Rosa Afonso. Allí sobresale la de Luis Benítez de Lugo, Marqués de la Florida, dedicada por su desconsolada esposa Francisca Trinidad Delgado O'Shee, según reza en la inscripción. Don Luis nació en La Orotava en 1 de abril de 1837. Era Licenciado en Derecho Administrativo, Diputado Provincial por Santa Cruz de La Palma (1868-69), y por el partido de La Orotava (1871-72), siendo Diputado a Cortes Constituyentes, (1873). Había casado con Francisca Delgado Trinidad O'Shee en Güímar en la capilla de la Casa Trinidad, en 11 de

octubre de 1872, falleciendo en 3 de mayo de 1876. Existe otra tumba de tipo nobiliario como es la de Manuel Montessoro y Moreno, teniendo las dos últimas escudo nobiliario.

En el lado derecho del mismo recinto figuran aquéllas donde descansaron Ramón Castro y Castro y su esposa Francisca Vázquez Domenech; A. Delgado Yumar, comerciante, miembro de Teide, núm. 53. También allí están las de José Hernández Afonso, Heráclito Gaspar, sobrestante, ayudante en el cuerpo de ingenieros a las órdenes de Francisco Clavijo y Pló. En esta parte se conserva la de Imeldo Serís Granier y Blanco, Marqués de Villasegura (1848-1904), nacido en Tenerife, acude a las clases de Juan de la Puerta Canseco. Realiza posteriormente estudios de náutica en Cádiz, acabados los cuales se le destina a Cuba. Tras pasar varias temporadas en París, es elegido Senador del Reino en 1893; muriendo en Madrid el 16 de noviembre de 1904.

En el Cementerio de La Orotava se poseen algunos sepulcros marmóreos suyos, estando entre ellos la última morada de José María Fernández y Benítez de Lugo, Juan Bethencourt, Juana Delgado y María Ponte Cologan de Brier (1916).

En San Juan de la Rambla en la capilla del lado derecho de la entrada está la de Pedro Lorenzo (1916).

### 4. OTROS TALLERES.

Otro taller que laboró en la ciudad fue el de Poggio y Cía., aunque su obra es reducida, limitándose a la utilización de la piedra a disposición de un público menos pudiente, así en San Rafael y San Roque están las sepulturas de Olalla Hernández Ramos (1900), y Domingo Machado (1874).

Del núcleo sevillano nos vino un monolito en mármol, realizado por el marmolista J. Blanco y destinado a conmemorar el óbito de Álvaro de Vergara y Lara, se trata de una obra pesada sin ornamentación alguna, salvo la inscripción funeraria y sobre ella un lazo.

### CONCLUSIÓN.

La labor de estos artistas se centra en la ciudad de Santa Cruz, lugar aglutinante de toda la producción funeraria de la isla llegándose a enviar obras fuera. Más que la obra en sí, lo que ha motivado nuestro interés ha sido, lo que significó la llegada de mármol al puerto, lo que originó el trabajo de estos artífices.

MARÍA GALLARDO PEÑA



Angelo Cherubini. Venus. Casa de don Andrés Lugo-Viña en la Plaza de Candelaria.